



I. INTRODUCCIÓN:

Actualmente, la literatura de viajes está suscitando gran interés para los estudiosos de los temas valencianos ya que forma parte de unas fuentes bibliográficas diferentes para la investigación de diversas materias entre las cuales se incluye la historia del arte. Por este interés hace algunos meses se realizó en el M. I. Ayuntamiento de Valencia una exposición titulada «Valencia en los libros de viajes» cuyo contenido recogía las descripciones que hicieron los viajeros, principalmente franceses e ingleses, cuando visitaron nuestras tierras. (1)

Los viajes son un hecho que se han sucedido desde los tiempos más antiguos. El afán de conocer nuevas tierras por necesidad o placer, conduce

a todo tipo de personajes a lanzarse a la aventura de lo desconocido. Pero estos viajes no van a quedar en una simple experiencia personal sino que dejan su huella a través de numerosos relatos y escritos que han constituido una literatura que la denominamos «literatura de viajes», donde aparecen de forma global las descripciones de las tierras y gentes mezcladas muchas veces con la fantasía, tópicos, prejuicios y opiniones personales de los propios autores.

Antes de continuar con la explicación de este género literario cabría hacerse la siguiente pregunta ¿qué es viajar? para algunos autores como Manuel Bas Carbonell «viajar es una función animal del hombre» aunque aclara «sin embargo, el hombre superó

hace ya mucho tiempo la etapa en que sus viajes tenían la misma finalidad que los animales», ciertamente los animales no viajan, se desplazan. Solo el hombre es capaz de viajar porque viajar implica una percepción intelectual del entorno y una capacidad por parte del viajero de interesarse y valorar lo que ve y esto, en muchos, casos se ve acompañado de un relato donde el viajero narra sus experiencias. En cambio desplazarse es propio de todos aquellos seres que tienen extremidades que les permiten moverse e ir de un lugar a otro. De esta forma, el hecho de viajar es una situación innata en el hombre que se ha desarrollado conforme la técnica ha evolucionado progresivamente, de manera que los viajes han ido tomando un cariz diferente al que en un principio podían tener. Los motivos que nos inducen a viajar son tantos y tan variados como los numerosos viajes que a lo largo de todos los tiempos se han realizado: la adaptación al medio, la búsqueda de nuevos recursos y parajes habitables, el afán de aventura o de conocimiento, las conquistas y movimientos religiosos... son algunas de las razones por las cuales el hombre ha estado en continuo movimiento. Sin embargo, estos viajeros no van a la deriva sino que se guían por una serie de itinerarios que, en muchos casos, ya estaban marcados en función de los medios y técnicas de transporte. Los más indicativos y bien establecidos son los de

la época que nos ocupa, es decir el siglo XIX, ya que es el período de mayor afluencia de viajeros. Si estudiamos los distintos itinerarios observamos que la mayoría de los viajeros tenían una idea fija: la meta es Andalucía, (ciudades como Sevilla, Granada y Málaga) y el norte de Africa (Tánger, Ceuta, Marruecos...).

El interés por todo lo andaluz se refleja en la enorme extensión que ocupan las descripciones de estas ciudades: en la obra *Viaje en España* Charles Davillier dedica, nada menos que cinco capítulos a Granada, siete a Sevilla y seis a Cádiz (2). Hasta tal punto centran la atención en Andalucía que un viajero francés, Antonine Latour, en su obra *Valencia y Valladolid* al describir el Miguelete lo define como la giralda valenciana (3). La razón de este interés o esta preferencia por todo lo andaluz radica en que esta región es la que mejor responde a la visión pintoresca y orientalizante de España. No obstante, aunque la meta sea Andalucía las rutas hasta llegar son diferentes. La entrada a España en el siglo XIX esta visiblemente condicionada por la orografía del terreno. El viajero francés que pretende llegar a la península solo lo puede hacer por dos sitios, o bien escogen la zona este de los Pirineos, el norte de Cataluña, o bien dirigen sus pasos hacia el otro extremo pasando por Irán. Ambas rutas muestran el inicio de un recorrido que va a determinar

el itinerario en cada caso. Analizando los dos caminos observamos que si inician el trayecto en Irún la dirección que toman es habitualmente Madrid y desde allí descienden hasta Andalucía. Esta dirección solía ser más o menos directa dependiendo de los intereses de cada viajero algunos se entretienen y desvían su itinerario para conocer otras ciudades del centro de la península, otros en cambio van directos hacia Andalucía sin desviarse en su recorrido. Los viajeros que inician su viaje en el norte de Cataluña, escogen el itinerario de la costa mediterránea. Este es el caso que mas nos interesa porque pasan por Valencia, Alicante y Murcia antes de llegar a Andalucía. En este recorrido algunos se desvían hacia Madrid, como veremos.

II. LOS LIBROS DE VIAJES: SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA

«La literatura que podemos considerar como de viajes es tan antigua que bien podemos asegurar, que nace al mismo tiempo que nace toda la literatura.» (4)

El género de libros de viajes está representado por un gran número de obras que cuentan, relatan o exponen las diferentes experiencias y opiniones de los lugares por donde pasan sus autores. Según la época o período histórico al que pertenecen estos libros encontramos un estilo de viajero y unos intereses o fines dis-

tintos, lo que va a caracterizar las diferentes obras.

Siguiendo las recientes investigaciones, sobre la literatura de viajes del bibliófilo D. Manuel Bas Carbonell, podemos hacernos una idea de la evolución histórica de estos textos. (5)

Los libros de viajes se remontan a los períodos más antiguos con los relatos de Homero, Herodoto y Ptolomeo, sin olvidar el libro del Exodo, primer viaje colectivo escrito que se conoce. Muchos otros fueron los escritores que describieron los parajes y lugares de nuestra geografía. Entre los cuales cabe destacar los poemas de Avieno y Ptolomeo como primeras manifestaciones literarias de las tierras valencianas, que sin estar dentro de la grandes rutas turísticas han sido descritas por los numerosos viajeros que las visitaron.

La admiración que los escritores árabes sintieron por Valencia, por su luz, color, paisajes y jardines la podemos ver reflejada en los libros de escritores como Al-Edrisi; Al-Sagundi en su obra *Risola* o elogio de Islam español donde alaba los jardines y la Albufera; Mohamed-al Idridi y el príncipe Abulfeda al-Ayubi con sus respectivas *Descripciones de España* de los siglos XII y XIII.

El período renacentista se caracteriza por una favorable opinión de la opulenta y rica Valencia deri-

vada de las descripciones de los viajeros que visitaron Valencia, en su mayoría alemanes y normalmente embajadores tanto de la Corte como de la Iglesia dentro de los cuales destaca Jerónimo Münzer y Nicolás von Popplaw.

Entre los viajeros del siglo XVI es de destacar Cloude de Bronseval y su peregrinatio hispánica, donde relata su visita a distintos lugares en 1532. También es interesante la obra de A. Tiepolo en 1564 que describe la situación política de los tres reinos. Por último cabe mencionar el relato de Cock relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, que junto al de Münzer y Bronseval son según el profesor Francisco Calero los más importantes del período clásico.

Durante el siglo XVII al igual que en el período anterior la ciudad de Valencia es elogiada en los sucesivos relatos que sus visitantes escribieron. Uno de los primeros relatos es la obra de Bartolomé Joly y acabando el período encontramos la obra de A. Jovin *Le voyageur D'Europe* donde hace también una descripción hermosa y favorable de lo que es la ciudad. Sin embargo, según Geoffrey Ribbans, otra es la imagen que algunos de los viajeros contemporáneos y anteriores a A. Ponz transmiten en sus libros donde se palpa la huella de la Leyenda Negra,

una idea de España llena de prejuicios antiespañoles y elementos negativos derivados de la situación histórica del país, temido por su fuerza y menospreciado después por su debilitamiento. En este sentido existen libros como *La relation du voyage en Espagne* de la condesa d'Aulnoy considerada como una obra figurativa, ya que se trata de compilaciones de viajes y descripciones ajenas que fingen ser verdaderas, además de que es muy dudoso que estuviese jamás en la península, lo que dio aparente confirmación a la desfiguración de España y contribuyó a difundir la visión negativa del país.

La segunda mitad del XVIII, se ve influida por las corrientes ilustradas. Los fines de los viajeros de la Ilustración son muy concretos: se interesan por la economía, las artes, las ciencias y la cita de estadísticas. Los franceses llegan con un espíritu enciclopedista, mientras que los ingleses con un carácter educativo, editan manuales del «buen viajero». Entre estos viajeros destacan el Barón de Bourgoing que viaja en 1775 o E. F. Lantier con su libro *voyage en Espagne du chevalier Saint Gervais*. Entre 1770 y 1780 visitan Valencia algunos británicos como R. Twiss, A. Young o Joseph Twonsend quien destaca con su libro *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*.

Itinerario Descriptivo
de las Provincias

De España

En su situacion geográfica, poblacion, historia civil y natural, agricultura, comercio, industria, hombres célebres y caracter y costumbres de sus habitantes

Traduccion libre

del que publicó en frances Alexandre Laborde.

Acompaña un atlas con 29 mapas.

2.^a Edicion corregida y aum.^a

T. A. L. E. N. C. A.

1826.



Se hallará en la Librería de CARRERIZO.

Impreso en Madrid.

Gravado por Roca.

A mediados del siglo XVIII surge el Romanticismo en Europa que no llega a España hasta bien entrado el siglo siguiente. Iniciada esta corriente por algunos viajeros de la Ilustración es a principios del siglo XIX con la obra Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, de A. Laborde, cuando podemos hablar de viajeros románticos. Años más tarde publicará su Itinéraire descriptif con planos de rutas y caminos que sirvieron para posteriores viajeros a lo largo de todo el siglo. Los románticos franceses propagan la idea de la España romántica con los conceptos de individualismo, tradición y leyenda, junto al folklore acuñado por los ingleses. En esta línea destacan los viajes de A. Dumas T. Gautier, que relata, desgraciadamente de forma superficial, Valencia por ser la última ciudad visitada. Otros viajeros que pasaron por Valencia en el siglo XIX son Poitou, Teste, Jouver de Passa, Hutten, Lee...

A mediados del siglo XIX los clásicos viajes en diligencia dejan paso al ferrocarril aprovechando estas nuevas técnicas viajeros como: Amicis, la condesa de Gasparini o M. Bernard.

Todos estos libros constituyen por un lado una parte del repertorio bibliográfico que incluye obras como La bibliographie des voyages de l'ouche-Delbosch, o Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XIX de Farinelli, ambos de autores extranjeros y otros libros que son simples pero extensas e importantes recopilaciones de estos libros de viajes como es la obra de Viajes por España y Portugal de

J. García Mercadal, que reúne una de las mas extensas series de este tipo de libros que se conoce en España.

III. EL IDEAL ROMÁNTICO ESPAÑOL

El romanticismo constituye un período que marca una ruptura con todo movimiento habido hasta el momento. Sus principales características le llevan a tomar un cariz diferente y especial con respecto a estilos anteriores o contemporáneos a él, ya que nos guía hacia una nueva forma de pensamiento, una nueva imagen y forma de ver las cosas a través de un espíritu lleno de fantasía y de sueños. Esta idea está claramente reflejada en la literatura de viajes, cuya producción aumenta en gran medida durante este período debido al gran interés que suscita el hecho de viajar, no con un fin concreto como podía haber ocurrido en épocas anteriores sino por el placer de viajar en busca de nuevos parajes y gentes, ideas que en muchas ocasiones ya están preconcebidas llenas de contrastes, misterios, típicos y misticismos. El viaje constituye así una ocasión para la aventura cargada de misterio que ayuda a remarcar la identidad del espíritu romántico, representando personajes de variadas características pero con fines y objetivos similares y un nivel de formación intelectual digno de su condición. En muchas ocasiones estos viajeros serán artistas o eruditos, lo que contribuye a la objetividad y veracidad de sus descripciones. Sus obras están plagadas de un subjetivismo que se proyecta en forma de diario de expe-

riencias y observaciones personales en muchas ocasiones llenos de prejuicios que pueden confundir. Al mismo tiempo, se centran en las descripciones de los tipos individuales y narran más sus experiencias personales en la ciudad visitada, que las de sus habitantes. Dentro de todo este marco se produce la aparición de un exotismo colorista y apasionado que viene dado por el orientalismo de la cultura árabe y la búsqueda de un pasado lejano. Las descripciones de los viajeros en sus libros son pinturas al más puro estilo romántico donde la imaginación está llamada a ejercer un destacado papel como ilustradora de la misma.

Los límites del período romántico difieren de unos países a otros siendo España uno de los lugares donde se dará más tardíamente. Tras siglos de verdadera oscuridad sobre el conocimiento de España es en las primeras décadas del siglo XIX cuando se va a producir una exaltada inclinación por lo hispánico. Pero, adónde radica este interés?. Las causas son múltiples aunque según numerosos estudios puede existir una clave común en la obsesión romántica por el contraste y las diferencias, en el que España desempeña un papel muy destacado. En una Europa cansada de la supremacía de los cánones clásicos, España representa algo distinto, una ruptura frente a estos cánones, es decir que su tradición católica, la pluralidad de nacionalidades y costumbres, la diversidad del paisaje... forman parte de toda una serie de imágenes insólitas que nutren una imaginación ávida de novedades. De esta manera, gracias a las obras

de personajes como Gautier o Merimée se producirá una exaltación mítica de España que llegará incluso a influir en los propios españoles. Por otra parte, la ocupación francesa y la posterior Guerra de la Independencia es otra de las razones que suscita el interés por España. Con esta invasión los viajes a España se multiplican y al mismo tiempo los relatos. Las memoires del conde de Melito (6), aunque es un libro de un claro contenido militar recoge algunas descripciones de los lugares por donde pasa en sus múltiples campañas. Este tipo de obras, aunque no pueden incluirse dentro del género de los libros de viajes, si tienen una cierta similitud con estos, no por la finalidad con que fueron escritos sino más bien por sus contenidos que son como en el género de viajes descripciones de lugares. Incluso es muy probable que este tipo de obras contribuyera a las difusión posterior de los libros de viajes.

IV. LOS VIAJEROS DEL XIX EN REFQUENA

Anteriormente se han descrito los distintos itinerarios que siguieron los viajeros al entrar en la península. Este estudio previo, permite profundizar en el interés que impulsa al viajero a seguir una ruta u otra. Como es sabido, en el siglo XIX este interés se proyecta, en la mayoría de los casos, hacia el sur de la península. Esta preferencia tendrá unas claras repercusiones a la hora de elegir la ruta que se va a seguir. Aunque es evidente que el centro de atención es Andalucía, no pretendemos establecer afirma-

ciones exclusivas y rotundas ya que en su travesía hasta llegar al sur de la península, se entrevé un cierto interés, aunque mucho menor, por describir los lugares por donde pasan: ciudades como Toledo, Madrid, Valencia, etc., también son visitadas y descritas por estos viajeros.

Inicialmente tratamos de estudiar Requena a partir de los textos que publicaban los viajeros, con el fin de poder dar una nueva visión y aportar algún dato inédito sobre el aspecto cultural e histórico de la Requena del siglo XIX.

Pensábamos que muchos de estos viajeros harían escala en Requena, con lo cual era fácil que se diera el caso de viajeros que describieran esta ciudad. La dificultad se presentó cuando, después de trabajar numerosos textos -la mayoría de ellos franceses- observamos que la ruta o el itinerario Madrid-Valencia y viceversa, en la mayoría de los casos no se cubría por Requena sino que se desviaba hacia el sur pasando por Albacete y Almansa.

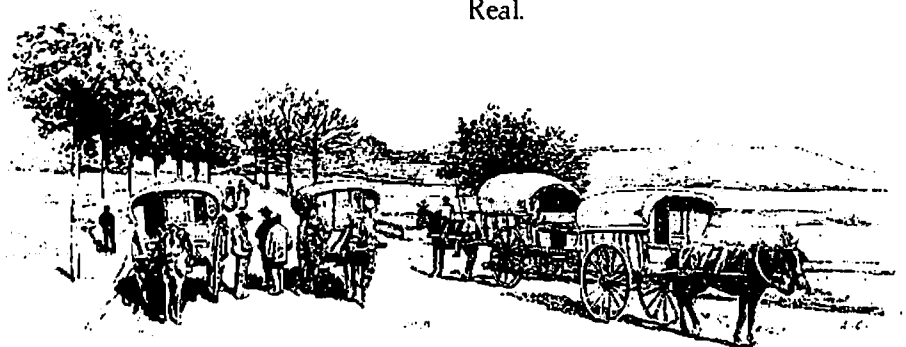
La idea de llegar a utilizar estos textos como fuentes bibliográficas para la historia del arte (7) no lo estimamos fácil ni en el caso valenciano ni en un caso tan puntual, como es el estudio de Requena. En un principio porque no hemos encontrado un número suficiente de textos, lo que nos ha impedido hacer un estudio amplio y detallado. Y en segundo lugar porque en estas descripciones, el aspecto artístico de la ciudad nunca ha ocupado un papel destacado. En el caso de Requena, lo único



que hemos podido entresacar es una información mínima de carácter general de aquellos aspectos más relevantes de la Requena decimonónica. No obstante, la investigación no está totalmente cerrada ya que no se han tratado la totalidad de estos textos, lo cual implica que existe la posibilidad, quizá remota, de encontrar algún viajero que centre su interés en Requena y la describa de manera más exhaustiva.

De este centenar de libros, solo aproximadamente en un 41% aparece

explicito el trayecto o el itinerario que se iba a seguir. Este escaso porcentaje dificultaba claramente el estudio previo de la ruta, además en muchos casos ni siquiera había un índice que pudiera mostrar las ciudades que se visitaban la razón de estas omisiones la encontramos, entre otros factores, en el estilo epistolar que caracteriza muchas de estas obras, cartas en las que el único encabezamiento o título orientativo consistía en la fecha.



Tomando este 41% como muestra para esta investigación y prescindiendo del porcentaje restante nos encontramos con que en un 26% aparece claro que el trayecto que escogieron para ir de Madrid a Valencia o viceversa, se desviaba hacia el sur y atravesaba Albacete y Almansa, mientras que sólo en un 8% se atraviesa Requena. Estos porcentajes aunque no son absolutos ya que no estamos seguros de haber consultado todos los libros de viajeros que existen, sí que sirven de cifra orientativa para afirmar que la mayoría de los viajeros en el siglo XIX decidieron seguir la líneas Madrid-Valencia atravesando Almansa, con lo cual podemos decir que Requena, en la mayoría de los casos, quedaba excluida

de su ruta y lo que eso significaba de interrelación: la difusión de la ciudad y su patrimonio artístico por los viajeros y la influencia de la presencia de visitantes extranjeros en la ciudad de Requena.

Las causas de esta elección no son difíciles de establecer: si los viajeros realizaban su trayecto por carretera el puerto montañoso de Cabrillas era un grave obstáculo geográfico para establecer líneas de comunicación, por ello se prefirió optar por el llamado Camino Real.

A principios del siglo XIX, en 1810, se publicó un librito titulado Noticia de todas las ciudades, villas y lugares de este Reyno de España: con las leguas que median entre sí, tanto por los caminos de ruedas, como por los de herradura: para la más fácil inteligencia de todo caminante, y saber según los puestos que ocupan nuestros ejércitos y el de los franceses la distancia de unos y otros. (8)

Este tipo de libros servía de orientación y guía práctica, para todo viajero que quisiera desplazarse desde Madrid hacia cualquier ciudad de España: «la primera columna muestra los caminos de ruedas y herraduras, saliendo desde Madrid, vía recta todas las ciudades de España, y la segunda columna, que es

más angosta, señala todos los caminos para otras ciudades y villas que se apartan de la vía recta...» (9)

Transcribiremos literalmente la primera ruta, titulada «Madrid para Valencia y otras ciudades grandes»:

Camino de ruedas.		Desde Ballecas ó Vicalvaro.	
Se sale por la puerta de Atocha.		Al convento del Santo Cristo de Ribas.	1 m.
Ballecas.	1		
Bacia.	2		
Río Jarama, Barca.			
Arganda.	1	Desde Vicalvaro al lugar de San Fernando.	1 m.
Perales de Tajuña.	2		
Río Tajuña, Puente.			
Villarejo de Salvanés.	1		
Fuentidueña.	2	Desde Tarancón á Uclés.	2
Río Tajo, Barca.			
Belinchon.	1	Desde Fuentidueña á Santa Cruz de la Zarza.	3
11 Tarancón.	1		
Río Rianzares, Puente.			
Villarubia.	2		
15 Sahelices.	2	Para Almodovar del Pinar.	
Provincia de Cuenca.		Hasta llegar á Sahelices.	15
17 El Hito.	2	16 Congosto.	1
Río Zancara, Puente.		Villar del Sanz.	1
Villar de Cañas.	2	Olivares.	12
22 m Almarcha.	3 m	Villaverde.	2
Río Xucar, Puente.			
Olmedilla de Alarc.	1m	Chumillas.	2
Motilla de Palancar.	2	25 Almodovar.	
La Granja de Iniesta.	3	Desde Almodovar del Pinar al Campillo de Alto Buey.	3
La Minglanilla	1		
Venta y P. de Contreras en el Río Gabriel.	2	Para Iniesta y Jorquera, hasta la Motilla de Palancar.	25
Villagordo.	1	28 Iniesta.	3
Río Rancra, Puente.		Cenizate.	3
36 Utiel.	3	34 Jorquera.	3
Las Ventas.	3		
		Desde Utiel á Requena.	2
Reyno de Valencia.			
Siete-Aguas.	2		
La Venta de Buñol.	2		
46 Chiva.	3		
La Venta del Poyo.	1		
Quart.	2		
51 Valencia.	2		

A pesar de esto, hemos podido escoger seis textos que se publicaron, la mayoría de ellos en la primera mitad del siglo XIX, para mostrar algunas referencias sobre Requena, contenidas en estos libros.



En 1788, J. F. Bourgoing publicó su obra: Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie(11). El viaje de este autor se inicia en Irún pasando por Bidasoa, S. Sebastián, Vitoria, Burgos, Palencia, Valladolid..., hasta llegar a Madrid. Todas estas ciudades, engloban el primer y segundo tomo de la obra. El tercer tomo se inicia con la descripción de Madrid y continua con el «Voyage d'Aranjuez a Valencia», en este trayecto aparece descrita Requena: «las cuatro leguas siguientes me condujeron a Requena a través de un llano que me

ofreció una primera muestra de la brillante cultura del reino de Valencia. Los arroyos vecinos que con la bondad del sol y la dulzura del clima hacen prosperar el trigo, la viña, el lino, los pastos y sobre todo las moreras. La pequeña ciudad de Requena situada sobre una cima elevada domina todo lo que le rodea, sus actividades anuncian la preferencia de la industria. Se asegura que se compone de 900 oficios de seda» (12).

En 1803, este mismo autor publicó otra obra de similar contenido titulada L'Espagne moderne,(13) donde también aparece nombrada Requena: «Tres rutas de Madrid a Valencia, entraba en la Mancha de la que iba a atravesar la parte occidental, para llegar al reino de Valencia. Ya había hecho este viaje en 1783, en la estación más bella del año en una época donde mi alma, el horizonte político y todo lo que me rodeaba estaba más sereno. Hay tres rutas de Aranjuez a Valencia; una, que es la de correos a caballo, pasa por Tarancón Requena... Es la que hice en 1783. La otra, que yo seguí al volver, pasa por S. Felipe, Almansa, Albacete...

La tercera es la bella ruta nueva que conduce muy cómodamente de Madrid a Valencia. Las montañas que limitan se denominan las Contreras, nombre que hace temer a los viajeros. Las cuatro líneas siguientes conducen a Requena A través de un llano que es la primera muestra del Reino de Valencia. Los arroyos vecinos que han sangrado para regar este llano compi-

ten con la bondad del sol y la dulzura del clima, para hacer prosperar el trigo, la viña, el lino, los pastos y sobre todo las moreras.

Más allí de Requena se encuentra otra cadena de montañas llamadas las Cabrillas. La ruta tiene también unos pasajes muy escabrosos; pero esta segunda prueba no es larga; y al cabo de tres leguas se llega a una venta totalmente aislada, la venta del Relator. En cuanto se pasa Requena entramos en el Reino de Valencia...*(14).

El segundo viajero que da noticias de Requena, es Fischer Chretien Auguste que en 1804 publicó la obra *Tableau de Valence* (15). En esta obra quedan muy claros los itinerarios o las rutas que se siguen: «I. De Aragón a Valencia: ruta de correo para los que van a caballo: dejas Aranjuez para atravesar un país poco poblado y bastante árido por Villa Manrique, Fuentiduennas, Tarancón, Villarrubio, Veles, Saylices, etc, a Campillo...

La tercera jornada es bastante penosa porque hay que pasar por una cadena de montaña, conocidas por el nombre de Corteras (sic). Toda esta comarca, es poco agradable, ahora bien se ven por aquí y por allí algunas cañadas interesantes y pintorescas. Se pasa por Villargordo para ir a Requena, aldea pequeña pero cómoda donde te puedes hacer la tercera noche» (16). Es muy poco lo que de Requena refiere este autor, la razón la encontramos en que este libro no se puede clasificar

dentro de los libros de viajes donde las descripciones suelen ser más amplias, sino dentro de los libros de itinerarios o guías de viajes en los que únicamente mencionan o dan algún dato de interés para el viajero.

Quizá el más conocido de los viajeros sea A. Laborde. Aunque no entra cronológicamente dentro del pleno desarrollo del movimiento romántico, se le considera iniciador de éste por el matiz pintoresco de sus descripciones. Fruto de su viaje a España acaecido en 1800, publicó en 1802 su famoso *Voyage pittoresque et historique de L'Espagne* (17). La otra obra que publica es *El Itineraire descriptif de L'Espagne* (18). En 1816 se hizo una traducción bajo el título *Itinerario descriptivo de las provincias de España y sus posesiones en el Mediterráneo* (19). Aquí aparece nombrada y descrita escuetamente la ciudad de Requena: «Requena villa de unos 7000 habitantes, está situada en los límites del Reino de Valencia, a las orillas del río Magro, y sobre un collado que domina la hermosa llanura que acabamos de pasar. Conserva un fuerte castillo que fue tomado en 1706, por los ingleses a nombre del Archiduque Carlos, y en 1707 fue reconquistado por Felipe V. Hay en ella un corregidor, una sociedad económica, tres parroquias y tres conventos. Es una villa rica, tanto por las producciones que ofrece un campo fertilizado por los ríos Cabriel y Guadalaviar, como por sus fábricas de tejidos y sedas. Sus mora-

dores que por todas partes están en actividad son francos, alegres y placereros y muy amantes de la música y el baile» (20).

En 1845 el inglés Richard Ford publicó A Hand Book for travellers in Spain... (21): «Utiel se comunica con las extraordinarias minas de sal de Minglanilla a través de Caudete; la ruta que atraviesa por la loma de Contreras es un campo salvaje, roto y predominantemente poblado de pino, abundante en matorral. Requena es un pueblo grande, muy bien situado en una rica vega; población de 10.000 mil habitantes. Una diligencia hace la ruta cada mañana desde aquí a Valencia volviendo al día siguiente. Las iglesias parroquiales del Salvador y Santa María tienen unas buenas fachadas Góticas. La calle ahora atraviesa las Cabrerías o la sierra de Cabrillas, la cual separa Castilla de Valencia. Las cumbres están cubiertas por pinos enanos, los valles regados por suaves arroyos de la ribera de Buñol, Yátova y Macastre y desembocan en el Requena afluente mismo del Júcar.» (22)

Quizá la descripción más completa que hemos encontrado sea la de Germond de Lavigne publicada en Itineraire descriptif, historique et artistique de L'Espagne et du Portugal (23): «Requena 10.500 habitantes. Se desarrolla sobre una extensión bastante grande. La antigua ciudad ocupaba un peñasco perfectamente defendido, a 1 km. de la orilla izquierda del río Oleana, y poco a poco nuevas cons-

trucciones se han ido formando fuera de este recinto aproximándose al río y han ido formando una nueva ciudad más larga que ancha. La antigua está casi abandonada.

Las calles de esta antigua ciudad son estrechas las de los suburbios son anchas, pero los habitantes únicamente agrícolas no tienen ningún carácter interesante, lo mismo ocurre con las Iglesias de las cuales la principal, S. Salvador tiene una torre bonita, de 40 metros de altura los habitantes de Requena son sobre todo agricultores, ahora bien una parte de la población se dedica a la industria de la seda. Entre ellos se incluye a los fabricantes de tafetán, de sarga y de algunos artículos de terciopelo. Esta industria comprende 11 a 1200 individuos.

Dejando de lado Requena que se encuentra en un extremo de Castilla y muy cerca del límite del reino de Valencia, la carretera penetra en la cadena de las Cabrillas, hilera de montañas que se une también al sistema central a Albarracín» (24). Pero no sólo viajeros extranjeros, ingleses y sobre todo franceses visitaron Requena, también los españoles lo hicieron como es el caso de Antonio Ponz.

Se trata de un viajero que describe en su trayecto aquello que ve. La idea originaria no fue hacer una descripción de todas las ciudades y pueblos que encontraba en su ruta sino «...le designó para que reconociese las pinturas de los colegios que la Compañía había tenido en Andalucía

y los describiese y señalase aquellos que consideraba apropiados al objeto indicado. Más como su instrucción y conocimientos no se ceñían exclusivamente a las Bellas Artes, volvió Ponz a Madrid, una vez realizado su cometido, no solo con la descripción de las pinturas y demás que se le había encargado, sino también con apuntes de cuanto encontró en su camino relativo a antigüedades, inscripciones, fundaciones piadosas, a la economía y gobierno de los pueblos que había recorrido, a sus usos y costumbres, a la agricultura, a la industria y, en suma, a todo cuanto pudo ver en su viaje» Viaje de España seguido de los dos tomos del viaje fuera de España (25). El resultado fue un compendio amplio y riguroso de todas las ciudades, centrándose en las descripciones artísticas, aunque no fueron las únicas que hizo. Además es importante la obra de Ponz porque aquellos viajeros que pretendieran documentarse debidamente acudirían sin duda a fuentes bibliográficas capaces de aportar datos objetivos y aunque como en el caso de los viajeros románticos prima la visión subjetiva, intentarían documentarse suficientemente. «El viaje de Ponz, constituye uno de los más valiosos elementos para el conocimiento del estado de España bajo el cetro de Carlos III, bien merecedor del dictado de padre de la Patria, que se le atribuye, y son muchos los temas históricos, artísticos, sociales y económicos que suscita» (26).

«Las cinco leguas que hay de Villargordo · Requena, son por la mayor parte un territorio de pinares, y

carrascales mezclados entre algunos sembrados; pero antes de llegar se atravesaba una vega bastante ancha y bien cultivada, en que hay buen número de caserías. Se riega con un riachuelo cuyo nombre creo que es Oliana. Vulgarmente lo llaman río de Caudete, por nacer cerca un pueblo de este nombre, tres leguas mas arriba de Requena y va a parar al Júcar. Es Requena una villa grande; y entrando la población que hay fuera de sus muros acaso no ir lexos de mil y quinientos vecinos, que me dixeron había. Yo hice poquísima mansión en ella; sin embargo, vi en dos de sus tres parroquias, es saber, en la de S. Salvador, y la de Santa María fachadas góticas de muchas labores; pero no de las mas diligentes. Lo de dentro todo son renovaciones, y altares, de que hay poco que decir. Hay conventos de religiosos Carmelitas calzados, de S. Francisco, y de Monjas Agustinas. Es grande su cosecha de vino, y de otros frutos. Se reputa que hay en esta villa mas de seiscientos telares de seda, texiéndose telas, y cintas de varias suertes, con lo qual se hace no pequeño comercio, conduciendo los géneros a Sevilla, Cádiz, Madrid, y otras partes. En este camino, desde Villargordo, se dexan sobre la mano izquierda los lugares de Mira, Campo Roble, Fuente Roble, Caudete, y muy cerca de el la Villa de Utiel.

Salí de Requena por la mañana, y me alegré de ver la gran porción de huerta que hay alrededor de la villa, para cuyo riego logran también de las fuentes de Rozaleme, y Reynas, que nace muy cerca de ella. El tránsito desde aquí a

Buñol se ha tenido siempre por peligroso de ladrones, y en particular las angosturas, vueltas, revueltas de la baxada, y subiendo el monte que llaman de las Cabrillas...» (27)

V. CRÍTICA A LOS LIBROS DE VIAJES:

Debido a la subjetividad que caracteriza estas fuentes, resulta cuestionable su objetividad como base en la investigación. En este sentido el período romántico presenta una serie de peculiaridades que se derivan principalmente de la identificación o influencia de los sentimientos personales de los autores en sus obras. Marcadas a su vez por una serie de prejuicios o ideas previas como la picaresca, el medievalismo y el orientalismo, que les conducen a interpretar según sus criterios las actitudes y costumbres que los españoles tenían, viendo en muchos casos situaciones que si para los españoles eran normales, para los extranjeros no lo eran o viceversa. Es el gusto romántico por lo exótico y el colorido lo que les lleva a preferir lo oriental, pero hay que tener en cuenta que, en este sentido, España nunca fue tan oriental como se esperaba. El romanticismo se buscaba en el arte árabe, las costumbres típicas, el carácter tradicional... pero nunca podía alcanzar el exotismo y orientalismo que podía haber en el norte de África, porque, aunque estuvieran estrechamente relacionadas, la evolución de sus niveles culturales fueron distintos. Pero lo que si que es cierto es que España tampoco fue tan occidental, en el sentido que esta palabra tenía, como podían serlo franceses o incluso

ingleses. La situación histórica, la fuerza de la tradición y el espíritu religioso le hicieron seguir caminos diversos que marcan una diferencia con el resto de los países europeos.

Estos libros deben considerarse como fuentes documentales indirectas, capaces de aportar conocimientos para el estudio de la historia, el arte o la cultura. Pero para que estos libros sirvan de utilidad hay que saber darles su justo valor, sabiendo que no vamos a encontrar, ni el rigor, ni el carácter científico que podríamos encontrar en otros textos más específicos.

La clave de valoración la encontramos en la diferencia que hay que establecer entre dos palabras: visión y conocimiento. Para algunos autores como Arcadio Pardo estas dos palabras son sinónimas «aceptamos como base del razonamiento el significado de visión como conocimiento e interpretación del fenómeno artístico», si analizamos las diferencias que existen entre un término y otro, podremos llegar a valorar las descripciones de estos viajes.

Desde una valoración personal no es correcto equiparar «visión» y «conocimiento». Hablar de visión supone un reduccionismo de la realidad objetiva a la mera opinión, al punto de mira personal, donde juega un papel importante los sentimientos, el subjetivismo, etc. En cambio, cuando se habla de conocimiento hay que tener más cuidado y no dejarse llevar de un subjetivismo personalista que no permite ver la realidad tal y como es sino como a uno le parece que es, o le gustaría que fuera.

Este es el riesgo que corren los viajeros románticos. Aún siendo todo esto cierto, no por ello hay que infravalorar estos libros, cuya finalidad no fue aportar nuevos datos a la investigación, sino transmitir a sus contemporáneos un sentimiento, un espíritu: el espíritu romántico.

Pero como es opinión generalizada si a estos libros hay que darles el valor de opiniones subjetivas y superficiales cargadas de tópicos y prejuicios

pocas veces fruto de la investigación y del estudio, también es cierto que habría que estudiar cada libro en particular intentando entresacar aquello que pueda ser de interés para el investigador. Esto es lo que se ha pretendido hacer en el caso de Requena, aunque no podemos hablar de muchas aportaciones a nivel científico si que podemos hablar de un punto de vista novedoso y ajeno, tanto temporal como físicamente y por ello digno de ser recogido, reflejado y estudiado. (28)

NOTAS:

1. BAS CARBONELL, Manuel, Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX, Valencia 1994.

2. DAVILLIER, Charles, L'Espagne par le Baron Charles Davillier, Illustrée de 309 gravures dessinées sur bois par Gustave Doré, Paris, Hachette 1874.

Trad. esp. con presentación de Arturo del Hoyo, Castalia, Madrid 1957.

3. LATOUR, Antoine Tenant de, Valence et Valladolid. Nouvelles études sur L'Espagne, Paris 1877.

4. GUARNER, Lluís, Forasters a casa nostra, Valencia 1986, p.9

5. BAS CARBONELL, Manuel, Valencia en los libros de viajes, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 1995, p.15-35.

6. MIOT, Comte de Melito André-Francoise, Memoires du comte Miot de Melito, 3 vol., Paris 1858.

7. PARDO, Arcadio, La visión del

arte español en los viajeros franceses de estos viajes no van a quedar en una simple experiencia personal sino que dejan su huella a través de numerosos relatos y escritos que han constituido una literatura que la denominamos «literatura de viajes», donde aparecen de forma global las descripciones de las tierras y gentes mezcladas muchas veces con la fantasía, tópicos, prejuicios y opiniones personales de los propios autores. Según el periodo o siglo en el que se ha desarrollado el viaje, el carácter del relato varía, de manera que observamos el interés principalmente artístico que puede darse a lo largo del siglo XVII, el interés científico e ilustrado del siglo XVIII y el romanticismo apasionado que caracteriza la mayor parte del siglo XIX.

Antes de continuar con la explicación de este género literario cabría hacerse la siguiente pregunta qué es viajar? para algunos autores como Manuel Bas Carbonell «viajar es una función animal del hombre» aunque aclara «sin embargo, el hombre superó hace ya mucho

tiempo la etapa en que sus viajes tenían la misma finalidad que los animales», ciertamente los animales no viajan, se desplazan. Solo el hombre es capaz de viajar porque viajar implica una percepción intelectual del entorno y una capacidad por parte del viajero de interesarse y valorar lo que ve y esto, en muchos casos, se ve acompañado de un relato donde el viajero narra sus experiencias. En cambio desplazarse es propio de todos aquellos seres que tienen extremidades que les permiten moverse e ir de un lugar a otro. De esta forma, el hecho de viajar siglo XIX, Valladolid, 1989.

8. Noticia de todas las ciudades, villas y lugares de este Reyno de España, con las leguas que median entre si, tanto por los caminos de ruedas, como por los de herradura: para la más fácil inteligencia de todo caminante, y saber según los puentes que ocupan nuestros ejércitos y el de los franceses, la distancia de unos y otros, Valencia 1810.

9. *Ibidem*, p. 3

10. OSORIO, A., PILES, I., PIQUERAS, J., La villa de Requena una propuesta de rehabilitación p. 22

11. BOURGOING, J. F. Nouveau voyage en Espagne, on tableau de l'état actuel de cette monarchie, (3 vols.) Paris 1788-1789.

12. *Ibidem*, p. 37.

13. BOURGOING, J. F. L'Espagne moderne, vol. 3, Paris 1803.

14. *Ibidem*, p. 200

15. FISCHER, Chretien Auguste, Tableau Valence, Paris 1804.

16. *Ibidem*, p. 267.

17. LABORDE, A., Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, Paris 1806, 1820.

18. LABORDE, A., Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau elementaire des differentes branches de la l'administration et de le industrie de ce royaume 4 vols. Paris 1808.

19. LABORDE, A., Itinerario descriptivo de las ciudades de España y sus posesiones en el Mediterráneo, Madrid 1816.

20. *Ibidem*, p. 98

21. FORD, R., A hand-book for travellers in Spain and riders at home... 3 vols. London, 1845.

22. *Ibidem* p. 134

23. LAVIGNE, Germond de, Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal, Paris 1859.

24. *Ibidem*, p. 710

25. PONZ, A., Viaje de España seguido de los tomos del viaje fuera de España, T.III, edición Madrid 1947.

26. *Ibidem*, cap. II, p. XXXIX.

27. *Ibidem*, p. 200-202.

28. Quizá resulte paradójico publicar un artículo con el resultado de estos estudios, pero dada la escasa documentación que se conoce sobre Requena, es muy importante sacar a la luz todo lo que se ha escrito sobre ella.

